



EDUCACIÓN, SENTIDO ESTÉTICO Y DESARROLLO HUMANO

El sentido estético en el aula como detonante
de la creatividad

EDUCACIÓN Sentido estético
Desarrollo Humano EDUCACIÓN
Sentido estético Desarrollo
Humano EDUCACIÓN Sentido
estético Desarrollo Humano

Georgina Sotelo Ríos*

Martha Patricia Domínguez Chenge**

UNIVERSITA CIENCIA

Revista electrónica de investigación de la
Universidad de Xalapa

Año 4, núm. 12, enero – abril 2016

* Licenciada en Ciencias y Técnicas de la Comunicación por la Universidad de Xalapa. Maestra en Estética y Arte con grado Cum Laude. Actualmente cursa el doctorado en Educación Relacional y Bioaprendizaje. Cuenta con la especialidad en Marketing Político.

□ Licenciada en Ciencias y Técnicas de la Comunicación; Licenciada en Sociología; maestra en Literatura mexicana; maestra en Comunicación y Tecnología Educativa; doctora en Tecnología Educativa, por la Universidad de las Islas Baleares, España. Se ha desempeñado como reportera, jefa de prensa del IVEC; directora de medio gubernamental; editora; coordinadora de suplemento periodístico; técnico en Comunicación Educativa. Docente, jefa de la carrera de publicidad y relaciones públicas y Actualmente es directora de la Facultad de Ciencias Administrativas y Sociales, en la UV.



SUMARIO: 1. Introducción; 2. Ciencia, naturaleza y vida: compartiendo el camino de la evolución; 3. La creatividad como rasgo intrínseco del ser humano; 4. El ser humano y su ser estético; 5. Sentido estético y educación; 6. Reflexiones finales; 7. Fuentes de consulta.

1. INTRODUCCIÓN

Uno de los lugares más visitados del mundo es sin duda La Alhambra, fortaleza palaciega en la ciudad de Granada, España. Se trata de un conjunto de sutiles y delicadas edificaciones donde la naturaleza, el arte, el álgebra, la aritmética, la geometría, la religión, la literatura, la filosofía, la arquitectura y el diseño están expuestos de manera simultánea creando una visión – y sensación – de conjunto.

Declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, ha competido con el Taj Mahal por ser la séptima maravilla del mundo. Reflejo de un pueblo culto, describir La Alhambra no es sencillo, pero bien podrían usarse palabras como exquisitez, proporción o armonía por el lado de lo estético, donde además apreciamos que casi todas las ramas de las ciencias se ponen al servicio de la belleza.

La Alhambra es un ejemplo donde la función de las formas, los colores, sabores, sonidos, olores – la belleza – es fundamental para tener una percepción de lo que significa la complejidad, quedando de manifiesto que “el propósito de la ciencia no es dominar la naturaleza, sino vivir en armonía con nuestra Tierra” (Tiezzi, 2006:9).

Desarrollar una visión estética es expandir los sentidos, es realizar conexiones, para que de los vínculos nazca la creatividad. Es en los vínculos donde se arraiga la diversidad de la historia evolutiva. Sin diversidad no habría ni arte ni ciencia.

Si es cierto que la belleza está en los ojos de quien la percibe, es cierto también que si no reflexionamos, indagamos y descubrimos la belleza – incluso en lo “feo” – nuestra mente y nuestro ser correrán el riesgo de volverse mecánicos, lineales, repetitivos sin dejar que se desarrolle todo nuestro potencial creador.

Como educadores, aquellos que nos dedicamos a socializar el conocimiento entre las jóvenes generaciones, tenemos una gran oportunidad: la de correlacionar la estética con la educación y religar aquellos conocimientos que en apariencia están separados. De ahí que podamos aspirar a constituirnos como una comunidad capaz de complejizar los diferentes tipos de conocimiento, detonando inteligencias múltiples y despertando la creatividad de los estudiantes.

La educación debiera fortalecerse con otros tipos de saberes más allá de los teóricos o técnicos, que sean “más incluyentes, complejos y con una conciencia planetaria y mostrar así el vínculo entre la unidad y la diversidad de todo lo que es humano” (Morin, 2001: 19). El profesor en el aula deberá ser un facilitador de experiencias educativas significativas y tener el interés de poder mediar entre la tecnología, el conocimiento e incluso el recreo. Y es que la creatividad puede usarse al servicio no solo de la escuela, sino de la vida misma.



2. CIENCIA, NATURALEZA Y VIDA: COMPARTIENDO EL CAMINO DE LA EVOLUCIÓN

Nuestro siglo seguramente será recordado por haber llegado a logros hasta antes insospechados en ciencia, tecnología, medicina, conquista del espacio y telecomunicaciones. Vivimos una época en la que los conocimientos no dejan de sorprendernos y en los que el hombre ha sintetizado los saberes generados por civilizaciones antiguas.

Paradójicamente esta evolución no se percibe en el nivel de vida de la mayoría de las sociedades, de hecho, el costo ecológico que ha traído el “progreso” parece irreversible; el resultado es que vivimos en un planeta enfermo, en crisis ambiental y que es acompañado también por una crisis de valores.

Debido a nuestra forma de percibir, experimentar y actuar generalmente fragmentaria, es que el mundo se enfrenta al exceso de población, agotamiento de recursos naturales, la contaminación en general y la pérdida del equilibrio ecológico de la vida de nuestro planeta (Bohm, 2002: 110).

Y en este escenario la ciencia tiene una responsabilidad compartida con otras disciplinas como la aritmética o la tecnología: la de ver las cosas desde un punto de vista reduccionista que divide y analiza todo por partes (Tiezzi: 2006) sin considerar que la uniformidad mata la creatividad y la biodiversidad, es decir, el origen mismo de la vida.

Sin embargo, esto no siempre fue así. Hubo épocas en las que el pensamiento consumista y utilitarista que parece regir las sociedades modernas no era lo común. Sociedades milenarias entre ellas la china, egipcia, griega, maya y olmeca entendían que la naturaleza era todo lo vivo y que la evolución de especies vivientes, animales, vegetales, la historia del hombre, de su mente era constante y permanente.

Para estos grupos humanos, sus actividades cotidianas eran un todo indivisible; la ciencia y el arte no estaban separados (Bohm, 2002: 132). De hecho, el arte estaba muy vinculado por diversas funciones: como imágenes representativas para fines religiosos y arquitectónicos y como medio para embellecer entornos y objetos varios. La cosmogonía y manera de vivir se relacionaban combinado los sentidos y la razón como fuentes de conocimiento, de ahí que hayan alcanzado grados de civilización más bien altos.

Cita Tiezzi (2006) que fueron Platón y Descartes quienes iniciaron la reducción esquemática del pensamiento y es tras la revolución mecanicista que la naturaleza – al ser dominada – perdió una parte de su misterio: “Pierde su alma, toda espontaneidad, libertad y creatividad, convirtiéndose en un sector para manejar, un mundo regido por leyes mecánicas, en el que la veneración de la naturaleza ya no tiene sentido” (p.59).

Y es que hablar de ciencia es hablar de relaciones, conexiones, interacciones y superar la barrera entre la cultura científica y humanista. Recuperar la transdisciplinariedad a través de la relacionalidad que religue a la naturaleza con la ciencia, al arte con las personas, a la tecnología con la filosofía.





Pero si todo es homologado, estandarizado, catalogado, no habrá ni belleza ni ciencia: la evolución del universo no ha sido hacia la degradación, sino hacia el aumento de la complejidad, donde reina el desorden como elemento creador del orden. Es Wagensberg (2003) quien – retomando el concepto de caos de Prigogine – considera que la naturaleza tiene derecho intrínseco a una dosis de contingencia, pues es en ella donde reside la creatividad de la evolución biológica.

Apoyando esta idea tenemos que: “La evolución se caracteriza por su intrínseca complejidad (la capacidad de autoorganizarse), debido a la existencia misma de vínculos y relaciones: en este contexto la biodiversidad es un valor, la homologación (o la clonación), su contrario” (Tiezzi, 2006:115). Al respecto, Morin nos dice que la vida no puede autoorganizarse más que con conocimiento; el ser viviente no puede sobrevivir su entorno más que con conocimiento: “Nacer es conocer” (1999: 58).

Para muchos pensadores vivimos en un siglo considerado como el de las certezas, de la “teoría unificada” o “teoría del todo”, pero hay otros observadores que nos recuerdan que es bueno advertir que el conocimiento está en todo como la esencia de la vida misma, de la civilización, por lo cual no deja de evolucionar. El universo es un lugar mucho más complejo de lo que imaginamos. La vida, el universo no se pueden explicar con palabras.

“La enorme cantidad de conocimientos hoy disponible es más de lo que sólo una persona podría abarcar. El saber está dividido y subdividido en áreas. Cada área con sus especialistas. La mayoría expertos en su materia y lo ignoran todo o casi todo de las demás” (Lovelock, 2007: 228). Por ello compartimos lo expresado por Morin cuando manifiesta que nuestra razón – que nos parecía el medio de conocimiento más seguro, descubre en sí una mancha ciega: “¿Qué es nuestra razón? ¿Es universal? ¿Racional? Debemos cuestionar todo aquello que nos parecía evidencia. Interrogar la naturaleza del conocimiento para examinar su validez” (1999:18).

La vida a menudo conduce a tensiones entre valores importantes, sin embargo, se debe buscar la manera de armonizar la diversidad con la unidad. Todo individuo, familia, organización y comunidad, tiene un papel vital que cumplir. Las artes, las ciencias, las religiones, las instituciones educativas, los medios de comunicación, las empresas, los gobiernos, están llamados a establecer alianzas creativas, esenciales para la vida en comunidad.

La filosofía por sí sola, la ciencia por sí sola, el arte por sí solo se vuelve insuficiente para conocer el conocimiento: “Son caras diferentes pero complementarias de lo mismo: el pensamiento” (Morin, 1999: 30).





3. LA CREATIVIDAD COMO RASGO INTRÍNSECO DEL SER HUMANO

Si la creatividad pudiera representarse con la imagen de un ser humano, seguramente Leonardo Da Vinci estaría entre los ideales de ser creador. Inventor, matemático, anatomista, naturalista, pintor, escultor, compositor, cuenta cuentos, arquitecto, geómetra, filósofo y la lista es interminable. Este genio ha sido estudiado desde numerosas disciplinas que intentan descifrar el origen de tanto talento.

Según los estudiosos del arte algo que distinguía a Da Vinci era su capacidad de observación y la creencia de que “todo estaba conectado con el todo”, según sus propias palabras “toda parte está dispuesta a unirse con el todo para así, quizás, escapar de su incompletitud” (Doczi, 2004: 95). Era capaz de hacer las conexiones más dispares entre cosas, temas o ideas que en apariencia estaban separadas.

Esta habilidad seguramente lo hacía observar posibilidades donde otros veían límites. El llamado “Hombre del Renacimiento” se fascinaba por aprender todo el tiempo y de todo, pues consideraba que un descubrimiento en un área en particular podía afectar el entendimiento y el conocimiento en otro objeto de estudio.

Durante mucho tiempo se creyó que el genio de la creatividad era exclusivo de unos cuantos privilegiados. La historia nos ha enseñado que grandes genios como Picasso, Einstein, Hawking, Mozart o Shakespeare eran inquietos, inquisitivos, determinados, pero, sobre todo, sumamente trabajadores, demostrando que el hombre puede ser capaz de usar al mismo tiempo toda su racionalidad por un lado, y todo su instinto, su afectividad, sus emociones por el otro (Tiezzi: 2006).

De acuerdo con esta perspectiva, la visión de Bohm (2002) sobre la creatividad no es solo exclusiva de unos pocos pues la originalidad y la creatividad empiezan a emerger, no como algo que es el resultado de un esfuerzo para realizar una meta planeada y formulada, sino más bien como un subproducto de una mente que está alerta a la creatividad: “la razón es que el trabajo creativo requiere, ante todo, un estado mental creativo” (p.50).

En general lo que aprendemos de nuestros padres, profesores, amigos y de la sociedad cuando somos niños es a tener un estado mental conformista, imitativo y mecánico. Por razones difíciles de especificar, hay unas pocas personas que se escapan de este condicionamiento. Con esto veremos que la cuestión de ser claramente conscientes de las diferencias entre el carácter creativo y mecánico de las respuestas humanas va mucho más allá de los campos limitados como el arte, la ciencia, etcétera.

Más bien implica a la raza humana en su totalidad. Lo que se necesita es una cualidad creativa para vivir en todas las áreas de la actividad humana: “Experimentar de este modo con la formación de nuevas estructuras es pues un acto creativo, en parte porque se rompen las limitaciones del condicionamiento personal e histórico, permitiendo la adquisición de una nueva perspectiva” (Bohm, 2002:15).

La creatividad está relacionada con el arte, la ciencia, la religión, pero también con todos los aspectos de la vida. Básicamente toda actividad podría convertirse en arte. La ciencia es un tipo de arte que hace hincapié en las cosas y el arte está presente en todas partes. Tener una imaginación abierta puede sin duda ser el detonante de la creatividad.





Para ello es importante que el conocimiento – cualquiera que sea su tipo – pueda vincularse. Hemos dicho que la tecnología humana rehúye a la complejidad y maneja de forma estandarizada la gran mayoría de los procesos técnicos. Entrelazar los sentidos y la razón resultará en un conocimiento completo.

Si somos capaces de abandonar los caminos de la rigidez y nos animamos a indagar en nuevas formas de conocimiento podremos disfrutar de experiencias más enriquecedoras. La creatividad es un camino capaz de potencializar nuestras capacidades, es una vía hacia la transformación de nuestro ser y del mundo que nos rodea. Esta transformación nos permite adquirir conocimiento de todas nuestras experiencias de vida. Por ello, quienes nos dedicamos a la formación pedagógica tenemos la posibilidad de implementar una educación estética escolar que resultará en seres humanos más integrales, con sus sentidos alertas, sensibles, y predispuestos a la creatividad.

El arte – por ejemplo – es un medio ideal para enriquecer, enmendar, ampliar o afirmar la cultura estética de los individuos y de sus relaciones con la naturaleza (Acha: 2010). El fortalecimiento de la experiencia artística es un requisito indispensable para fomentar la creatividad. Despertar en los jóvenes en formación una conciencia artística es indispensable para emprender con eficacia el autoconocimiento y el desarrollo individual y social.

4. EL SER HUMANO Y SU SER ESTÉTICO

En la antigüedad los seres humanos creían que tenían una función vital en el universo y esta creencia les ayudaba a darle sentido a sus vidas (Bohm: 2002). La relación entre lo mental, emocional y físico se complementaban dándole a su existencia un sentido integral. La grandeza de la cultura se ha dado quizá por esta interdependencia de experiencias (Wagensberg, 2003).

En los tiempos modernos las funciones de la ciencia, el arte y la religión se han fragmentado y vuelto confusas. Además, “lo que es interesante en la civilización occidental es la separación, que es a veces una disociación” (Morin, 2001: 23). Y una de las razones básicas de la tendencia de la ciencia y el arte a permanecer separadas y aparentemente sin relación entre ellas – lo hemos dicho – es la actual visión científica.

Haciendo un poco de historia, tenemos que el conocimiento complejo humano se ha formado de tres componentes: uno científico, uno revelado y otro artístico: “La primera evidencia de conocimiento científico tiene unos 30 mil años y es un dibujo rupestre. La primera evidencia de conocimiento revelado tiene más de 100 mil años y es una tumba ritual. La primera evidencia de conocimiento artístico tiene casi medio millón de años, es un hacha simétrica de piedra” (Wagensberg, 2003: 285). Esto quiere decir que primero fue el arte, luego la revelación y luego la ciencia.

Sin embargo, el sentido estético es fundamental para la construcción permanente del ser, pues permite reconocer la belleza, las formas, la armonía, las relaciones y conexiones en todo lo que nos rodea. Si mantenemos nuestros sentidos alertas podremos abrir nuestra percepción a otras formas de conocimiento estableciendo escenarios donde florezca la creatividad. Arte y ciencia son dos formas de conocimiento con distinto método.





El arte es un estupendo vehículo de comunicación que permite la relacionalidad en diferentes grados. Es un medio que por un lado comunica y refleja lo social, pero por el otro lado establece diálogos. Y qué decir de cómo enriquece el alma y el espíritu. El proceso de aprendizaje estético requiere el uso de nuestras facultades racionales y de nuestros sentidos de manera integral; se trata pues de un proceso de conocimiento científico profundo y completo.

Para Bourriaud, un arte relacional sería un arte que tomaría como horizonte teórico la esfera de las interacciones humanas y su contexto social, más que la afirmación de un espacio simbólico autónomo y privado: “Dicho de otra manera, lo que el artista produce en primer lugar son relaciones entre las personas y el mundo” (2008: 51).

El dialogo entre saberes es un camino hacia un futuro más positivo. El pensamiento contemporáneo deberá de irse actualizando según el fluir de los tiempos. Una ciencia que homologa destruyendo la principal calidad de vida, la biodiversidad, la diversidad cultural, está destinada a fracasar: en el hacer ciencia, es imprescindible, como en el arte, un momento exacto de pura creatividad (Tiezzi: 2006) de hecho, arte, ciencia y filosofía son otras formas de conocer (Wagensberg, 2003).

Lo que es natural y espontáneo para el ser humano es la integridad del arte y de la ciencia y la visión actual que impera en la sociedad es una forma de fragmentación que se ha producido mediante un proceso de condicionamiento (Bohm: 2002). En su significado más profundo y extenso conocer es un arte, un impulso del cual surge el amor por la sabiduría.

El sentido estético y la creatividad, sin embargo, no deben restringirse a ninguna disciplina en particular. La historia indica que no poder comprender que la creatividad es esencial para la vida en general puede conducir a un orden mecánico y repetitivo de la sociedad: “Por consiguiente cualquier cultura puede desintegrarse, no solo debido a fuerzas y presiones externas, sino también a una degeneración interna que va unida a la disipación del impulso creativo (Bohm: 2002).

Si logramos entender – y poder compartir – que el sentido estético es un acto de percepción que cualquiera puede desarrollar, sea en la ciencia, la tecnología, el arte y en cualquier ambiente en el que nos desenvolvamos es que podremos comprender y aprehender la complejidad del mundo.

5. SENTIDO ESTÉTICO Y EDUCACIÓN

La educación y el aprendizaje del ser humano deben fomentarse desde una perspectiva centrada en la curiosidad, la imaginación, el gozo de vivir y el sentido estético y no como una obligación social (Canal et al: 2011). Las emociones al ser vinculadas con el conocimiento crean significados, de hecho, las emociones refuerzan la capacidad de conocer. El aprendizaje como proceso complejo es inherente a la vida misma y la creatividad, el juego, el sentido estético y el gozo hacen que se disfrute a plenitud el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Esta capacidad de aprender y comunicar propiciada por el sentido estético y la expresión artística nos lleva al tema del arte, de la belleza y de los fenómenos artísticos. El arte genera comunicación, despierta la creatividad, promueve el desarrollo de la sensibilidad, la imaginación e inventiva.



Creemos que, si los sistemas educativos implementaran y/o fortalecieran el sentido artístico de sus estudiantes, se estaría en posibilidad de generar espacios de interacción más intensos, alegres, satisfactorios y armónicos: “de modo que se pueda pasar de un mundo casi enteramente hecho de signos, a un mundo de significaciones” (De Ventós en Canal et al, 2011: 102).

No se trata de luchar contra la razón o la racionalidad, sino de unificarla con esa otra razón del arte, la emoción, la poesía, la belleza logrando con ello una aproximación que tiene que ver menos con datos y hechos y más con existencias y sensibilidades. Lo estético es sinónimo de lo bello y lo variado a la vez (Tiezzi: 2006). Al respecto cabe recordar que el filósofo, economista, sociólogo e historiador escocés David Hume puntualizó que la belleza está en el ojo de quien la contempla por lo que es completamente subjetiva (Doczi: 2004).

Cada época, cada civilización, cada disciplina, ha tratado de dar sus propias definiciones a temas de vital relevancia que tienen que ver con el sentido estético de la vida: el arte, lo bello, lo bueno y lo verdadero. Ha habido momentos en los que el orden, la proporción de las formas y el equilibrio han sido consideradas como formas bellas, aunque – consideramos – el que también exista desorden es testimonio de la tolerancia, creatividad, diversidad y libertad de la naturaleza, de la vida toda.

El sentido estético en la vida, en la cotidianidad y en la escuela – en este caso en nuestras universidades – puede convertirse en un detonante de la creatividad y medio de expresión cognitiva, pues acercarnos al arte es una manera de conocer diferentes formas de comunicación y uso del lenguaje.

El arte es una forma de conocimiento complementario a la formación de los seres humanos, aunque como parte de la instrucción formal y sistemática de las universidades públicas, quizá no tenga el peso suficiente en los currículos oficiales.

De ahí surge la necesidad de ver al arte, no como una disciplina menor a diferencia de las matemáticas o la física – por ejemplo – sino como un apoyo en los diferentes niveles educativos que resulte en una educación más armoniosa y equilibrada. Por ello destacamos la importancia de enseñar y cultivar el sentido estético en la escuela como complemento indispensable en la educación de los jóvenes.

Al respecto Porter (2013) considera fundamental la inclusión del arte en nuestra vida cotidiana como académicos y como personas. Para el doctor en educación la separación entre lo poético y lo prosaico resulta como una reacción de un mundo roto y quebrado, por lo que hace hincapié en la libertad y el ideal democrático: “que enfatiza la unidad, la integración” (p.18).

La existencia básica de unidad entre las múltiples diversidades de este mundo es una de las observaciones más antiguas de la humanidad. Las culturas ancestrales atribuían esta unidad a las divinidades o a un creador único. G.D. Birkoff (en Doczi: 2004) planteó en 1928 la teoría de la medida estética basada en el principio de “el orden en la complejidad” y que expresa que la medida del valor estético es proporcionalmente directa al orden e inversa a la complejidad.

Así, buscar la unidad en la diversidad, la integración en variedad, lo sensorial en lo material, la locura en la racionalidad es un camino hacia la relacionalidad. Nuestra cultura es el resultado de la dualidad entre espíritu/cerebro (Morin: 1999) donde cada uno procede de un universo diferente pero uno remite siempre al otro de forma inevitable.



Entonces el científico quizá no se diferencie tanto del artista, del arquitecto, del compositor, pues la creación es la meta de su trabajo. De ahí que veamos la necesidad de desarrollar una visión del mundo diferente donde lo estético sea sinónimo de lo bello y variado a la vez, pues el auténtico propósito del conocimiento es vivir en armonía con la naturaleza, no dominarla.

Lo que realmente importa es que cada ser humano sea artista, científico y matemático a la vez: “en el sentido que esté interesado por la concordancia estética y emocional, la funcionalidad y la práctica de la racionalidad universal o, en términos muy generales, que su visión del mundo y su experiencia general lo vinculen al movimiento de la realidad en que vive” (Bohm, 2002: 139).

Entre los aspectos esenciales inherentes a la posibilidad de convertir la mera supervivencia en arte de vivir, quizá nada más importante que la sabiduría y el conocimiento. La sabiduría reúne, el conocimiento separa (Doczi: 2004). La sabiduría sintetiza e integra, el conocimiento analiza y diferencia. La sabiduría ve sólo con los ojos de la mente; vislumbra la relación, la totalidad, la unidad.

El conocimiento – siguiendo a Doczi – acepta sólo lo que los sentidos pueden verificar, capta únicamente lo específico y lo diverso. La sabiduría, no obstante, se basa en la experiencia y el conocimiento también, pero en menor medida pues con frecuencia se reduce a experiencias vividas a través del filtro del pensamiento conceptual y descarta las semillas de la vida. En contraste, la sabiduría, a menudo balbucea o habla a través de imágenes, símbolos, paradojas o incluso enigmas.

El arte del ser humano radica – creemos – en restaurar la totalidad de cuanto fragmento encontremos a lo largo de nuestra existencia. Vivir la armonía del arte de la vida nos alejará de ser seres humanos divididos en un mundo dividido. Tanto el enseñar como el aprender son esencialmente experiencias de participación. El conocer es una aspiración inacabada. El placer del conocer es un proceso, más que un fin.

El artista y el pensador no pueden ser vistos como opuestos, sino que deberán coexistir potencialmente en cada uno de nosotros en un fluir recursivo, en un diálogo para un futuro positivo, donde ninguna voz opaque a la otra, sino que ambas partes de un mismo ser puedan expresarse de manera natural y plena.

El auténtico propósito del conocimiento es fluir en armonía a manera de pensamiento contemporáneo actualizado según el fluir de los tiempos. Si fuéramos capaces de enseñar a nuestros estudiantes a mirar y a relacionarse con las cosas del mundo podremos despertar en ellos su interés – y quizá pasión – por el arte y las humanidades. Ideal sería aprender y enseñar a captar la esencia y el significado profundo de las cosas – de sus espacios, formas y relaciones – y así recrear en la creatividad. Aprender es una experiencia vital, compartida: “llena de intenciones colectivamente definidas y de subjetividad” (Porter: 2013).

Conocer no es estar informado. Sino pensar e interpretar para acercarse a la sabiduría. No confundamos el conocimiento con información. El conocimiento nos hace sabios, nos lleva a pensar, a comunicar, a compartir, a actuar, a ser. La educación tiene una función dominante en la creación de sensibilidad social que le permite reorientar a la humanidad:





Una sociedad donde todos tengan sitio sólo será posible en un mundo donde quepan muchos mundos: “La educación se enfrenta a la apasionante tarea de formar seres humanos para quienes la creatividad y la ternura sean necesidades vitales y elementos definitorios de los sueños de felicidad individual y social” (Assmann, 2002: 28).

Estimamos que el arte, al ser una expresión propia de la identidad del ser humano como ser vivo, es una muestra de su paso por el mundo, señal de su existencia, de su pensamiento, sentimientos y emociones. El revalorar la experiencia estética en el aula nos permitirá seguramente llegar a zonas donde otras disciplinas no llegan, accediendo a dimensiones profundas de los estudiantes y siendo partícipes de una experiencia colectiva armónica y enriquecedora.

Vemos el arte como un territorio común en el que compartir es lo que da sentido a la experiencia de aprender y aprehender. Desarrollar habilidades vinculadas al razonamiento, al lenguaje, así como a las artes y la filosofía, pueden darnos amplias posibilidades. Lo que mejor hace el cerebro es aprender y el hombre es capaz de aprender casi cualquier cosa.

La educación – actividad particular de los seres humanos – es un medio para conocernos, descifrarnos, entendernos mejor. Es a través del conocimiento que nos fortalecemos y lo que es mejor, la educación nos hace libres.

6. REFLEXIONES FINALES

Estimular el desarrollo artístico en los jóvenes puede ser todo un reto, pero también una fuente de satisfacciones sin menospreciar ningún área del conocimiento, pues múltiples disciplinas pueden desarrollarse a la par. El arte no debería ser visto como un hecho aislado o ceremonioso, sino parte fundamental de la vida y así, vivenciarlo en la cotidianeidad del estudio, del aula, de la casa, del teatro o de las galerías.

Los educadores precisamos desarrollar habilidades para enriquecer nuestra disciplina desde ámbitos multidisciplinares. La educación artística en el aula como potenciadora del desarrollo humano es un acuerdo. No olvidemos que las artes proporcionan opciones únicas para el desarrollo de cualidades personales como la expresión creativa natural, los valores sociales, el sentido estético, la conciencia moral e incluso la autoestima.

Lo ideal sería que este tipo de experiencias educativas no aparezcan en segundo plano por debajo de otras áreas del currículo como las matemáticas, la economía o la administración pues “a menudo las artes se consideran como adornos, o como actividades extracurriculares; y a la hora de efectuar recortes presupuestarios, entre los primeros que los padecen se encuentran los cursos o profesores de educación artística” (Gardner y Grunbaum citado en Hargreavers: 11).

Cada estudiante tiene habilidades cualitativas diferentes. La complejidad de su comprensión promueve la asimilación de sus múltiples marcos de referencia. Los niños y los estudiantes aprenden de los adultos y – creemos – cuentan con una disposición natural a la participación plena para las artes.



Seguramente al estar expuestos a ambientes enriquecidos en el plano artístico no se volverán precisamente ejecutantes, pero se puede así contribuir a la formación de públicos consumidores de expresiones estéticas, agudos observadores y críticos juiciosos.

Una visión complementaria en la educación fortalece la experiencia de conocer al desarrollar una sensibilidad especial. Por fortuna hoy contamos con numerosos especialistas e investigadores que nos dan su punto de vista sobre estrategias diversas y métodos para desarrollos específicos en determinados medios o campos artísticos (Piaget, Gardner, Torrence por ejemplo).

El diálogo entre distintas perspectivas que promueva una sensibilidad artística puede ser un camino hacia el aprendizaje significativo y de por vida. Los jóvenes – universitarios en este caso – tienen energía, fuerza, entusiasmo, curiosidad e ingenio. Como docentes debemos estar preocupados, pero sobre todo ocupados por el curso de la calidad del desarrollo artístico, dejar de lado la tradicional rigidez de los modelos educativos clásicos y pensar en el impulso de habilidades complementarias. Repensar el conocimiento nos conducirá a descubrir nuevas formas de comprender al ser humano, a la sociedad y a su pensamiento actual de acuerdo a los tiempos que corren.

7. FUENTES DE CONSULTA

Acha, Juan (2010). Educación artística. Escolar y profesional. México: Trillas.

Assmann, Hugo (2002). Placer y ternura en la educación. Hacia una sociedad aprendiente. Barcelona: Narcea Ediciones.

Bhom, David (2002). Sobre la creatividad. Barcelona: Kairós.

Bourriaud, Nicolas (2008). Estética Relacional. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.

Canal Martínez, Margarita Edith et al, (2011). Educación relacional. Hacia un nuevo paradigma educativo. México: IETEC-Arana Editores.

Doczi, György (2004). El poder de los límites. Proporciones armónicas en la naturaleza, el arte y la arquitectura. Argentina: Editorial Troquel.

Gardner, Howard (2010). La inteligencia reformulada. Las inteligencias múltiples del siglo XXI. Barcelona: Paidós.

Hargreaves, D.H. (2002). Infancia y educación artística. Madrid: Ediciones Morata

Lovelock, James (2007). La venganza de la tierra. Teoría de Gaia y el futuro de la humanidad. Barcelona: Editorial Planeta.



Morin, Edgar. (1999). El Método III. El conocimiento del conocimiento. Madrid: Ediciones Cátedra.

Morin, Edgar (2001). Amor, poesía, sabiduría. Barcelona: Seix Barral.

Morin, Edgar. (2001). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Barcelona: Paidós.

Porter Galetar, Luis. (2009) Entrada al diseño: juventud y universidad. México, Universidad Autónoma Metropolitana.

Porter Galetar, Luis. (2013). La Universidad de papel: diez años después (2003-2013). México: Publicaciones académicas- CAPUB

Tiezzi, Enzo (2006). La belleza y la ciencia. Hacia una visión integradora de la naturaleza. Barcelona: Icaria Milenrama.

Wagensberg, Jorge (2003). La rebelión de las formas. O cómo perseverar cuando la incertidumbre aprieta. Barcelona: TusQuets Editores.

Wagensberg, Jorge (2003). Ideas sobre la complejidad del mundo. Barcelona: TusQuets Editores.